

Sánchez Muñoz, R. (Coord.), *El problema del mal. Invitación a la teodicea*, México: Torres Asociados, 2022, 129 pp.

ÓSCAR SANTIAGO ROSAS NECOECHEA¹
UPAEP Universidad, Puebla, México
oscarsantiago.rosas@upaep.edu.mx

Esta reseña se ocupa del libro *El problema del mal. Invitación a la teodicea*, analiza las diferentes perspectivas desde las que se aborda el problema, así como las teorías y tesis sobre conceptos relacionados con el mal y el sufrimiento. En la reseña se revisan los ocho artículos que conforman el libro y se busca sintetizar el tema principal de cada uno de ellos. Finalmente se hace una conclusión sobre el problema mismo y sobre cómo es abarcado por el libro.

Uno de los problemas más importantes para la filosofía es el mal. Su relevancia filosófica está relacionada con su aparente insolubilidad, pues mientras más intrincado y profundo aparezca un problema, mayor interés genera en el filósofo. Es así como el problema es abordado por el libro *El problema del mal. Invitación a la teodicea*, que vamos a presentar. Resulta natural y prudente que un libro que trate un problema tan extenso lo haga de una manera tan cautelosa, sin por ello perder la controversia. Desde el prólogo, se dice que los ensayos de investigación contenidos son de mera aproximación, no se encontrará con una propuesta definitiva de solución, entre otras razones porque parece no haberla ante el enigma del mal, o porque cuando se la propone ésta se torna problemática a su vez.

La presente limitante, sin embargo, no resta atracción al libro, sino por el contrario, enaltece su cualidad reflexiva y provechosa, pues desde un principio, al no buscar una solución, se aceptan las más propositivas teorías, ampliando su campo de estudio, que determina una finalidad igual

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7778-5916>

de importante que una respuesta: la delimitación del problema. Justamente la particularidad que diferencia un libro filosófico de uno científico (o de otras disciplinas) es la carencia de conjeturas, de un suelo firme sobre el cual partir; no se puede estudiar un problema propiamente filosófico si no se busca primero delimitarlo. Es por eso que un libro como *El problema del mal*, resulta no sólo pertinente sino también necesario si se quiere tener una discusión sobre la teodicea.

El mal es uno de los problemas que ha rondado la mente de los filósofos prácticamente desde la sistematización de la filosofía misma, es decir al menos desde hace dos milenios. Además, tiene la particularidad de ser una interrogante que no se ha diluido en ningún momento de la historia, por el contrario, parece acrecentarse cada vez. A diferencia de otras cuestiones físicas o metafísicas que han perdido el interés de la humanidad en ciertos periodos del tiempo, el mal se ha mantenido incisivo en las escuelas de pensamiento, tanto antiguas, medievales, modernas y contemporáneas. Es verdad que el carácter del interés y el enfoque epistemológico sí ha variado, reduciéndose o expandiéndose según la época, pero eso no ha hecho más que ahondar en los matices del problema que hacen que un estudio de él sea cada vez más fascinante. La sensibilidad ante esta fascinación es una de las cualidades más importantes del libro que, a manera de antología de ensayos, se sumerge cada vez más, y con una imprevista y furtiva organización, en el tempestuoso problema que busca juzgar a Dios, y de ser posible al hombre también, ante el sufrimiento y la desgracia.

Uno de los atributos del libro es el de condensar el problema lo suficiente como para que sea alcanzable a la mirada más breve. Particularmente esto se nota con la propuesta de estudio de un tipo de mal fundamental: el real, esto es, lo que sucede. Es por eso que se propone una fenomenología que al mismo tiempo se acerca a una definición de lo que es el mal mismo. “Una fenomenología del mal podría partir de aquí, del hecho indubitable de que en la vida humana hay muerte, enfermedad, dolor, violencia, sufrimiento”.²

El contenido del libro recopila ocho ensayos que, cada uno de manera tan diferente como decidida, buscan acercarse al núcleo del problema que acatan. Su análisis se enfoca tanto en la razón de ser del mal, o la inexistencia de éste, como en las consecuencias y finalmente en las soluciones intelectuales y prácticas que permiten su exploración. Otra de sus características es que no se contenta con esclarecer dudas, sino que, con los conceptos aclarados, elabora otras interrogantes más complejas que aquellas con las que empezó, para así avivar la curiosidad respecto del problema. En estos ensayos encon-

² SÁNCHEZ, R., *El problema del mal. Invitación a la teodicea*, México: Torres Asociados, 2022, p. 9.

tramos similitudes y diferencias entre cada una de las tesis, las cuales pueden decir más en conjunto que por separado, ya que todas atienden a un mismo problema. La fragmentación del problema parte, quizá, de la búsqueda de un principio del mal y para ello es necesario distinguir el mal que tiene o puede tener sentido, del que no. Otro ejemplo de una razón para tal fragmentación es la de indagar en la finalidad que puede tener el sufrimiento, o incluso, de más vital necesidad, de saber si esta finalidad siquiera existe. Pues no todos están de acuerdo en que el mal tenga sentido o inclusive una finalidad.

El primer ensayo del libro *Sobre el mal y el sufrimiento* cumple una labor importante y que también funciona como introducción al problema, pues se da a la tarea de fragmentar el mal para facilitar su estudio, no obstante, cuide siempre de no perderlo de vista como un fenómeno íntegro. El mal físico y moral, como se muestran diferenciados en el ensayo, son el punto clave del problema de la teodicea y tienen un carácter sumamente importante sobre todo en un contexto occidental, en donde las principales religiones son monoteístas y la concepción de Dios no puede escapar al mal, como lo explica Sánchez Muñoz “Dios es la razón última del sentido (incluso del sentido de la historia) y ante su existencia el mal es un absurdo, un contrasentido o, si se quiere, una sinrazón y un sinsentido”.³

Sin embargo, al discutir la teodicea no se puede ignorar la faceta antropológica del problema, pues si bien el origen del sufrimiento debe estar en Dios, realmente se encuentra en el ser humano quien es tanto víctima como victimario, es por eso que es necesaria una teodicea y una antropodicea que estudien, en conjunto al problema sin dejar de lado ningún enfoque. Como se propone en “El paciente feliz como objeto de la antropodicea”: “Ni la teodicea es pretensión irracional ni la antropodicea es pérdida racional (...) Y si se quiere una conjunción de ambas, una *teoantropodicea*, esta debe preguntarse en concreto: ¿Dónde están Dios y el hombre ante el mal?”⁴

En el ensayo “El mal, los mandamientos y el sufrimiento en la ética cristiana” queda claro que, si el punto central de la teodicea recae en las religiones de occidente, es en el cristianismo en donde se halla un estudio más amplio del problema. Sin embargo, la ética cristiana no se limita solo a una contemplación pasiva, sino que, siguiendo los valores propios de su pensamiento, propone soluciones prácticas y alcanzables, y lo hace de una manera directa y responsiva, pues la naturaleza cristiana consta en responder al mal con el bien, con amor, o como dice Salas Martínez. “El cristianismo no responde al mal con una crítica ni responde al sufrimiento volviendo la templanza más

³ SÁNCHEZ, R., *El problema del mal...*, p. 13.

⁴ SÁNCHEZ, R., *El problema del mal...*, pp. 34-35.

templada aún. Responde afirmando el bien, actuando con bien, amando. Pues sabe que el mal tan solo puede ser combatido con amor”.⁵

Una aproximación al tema que se suele pasar por alto es la reacción de Dios ante el mal mismo, si bien sabemos que Él no lo evita, seguramente se debe interpelar por él. Ese es el tema principal que aborda el ensayo “*El Gran Inquisidor* de Dostoievski: una aproximación filosófico-literaria al problema del mal” en el que se analiza la propuesta del autor ruso acerca de un Dios despojado que se lamenta ante el mal. El poema representa el contexto materialista al que Dostoievski se oponía y hace una exploración acerca de la libertad humana y la libertad divina.

...Iván y Aliosha, se van percatando de que esa libertad no está exenta de culpa y de que, por tanto, “todos somos culpables de todo, ante todos”. De ahí que Dostoievski, a modo de conclusión, termine por aproximarse al santo de Hipona, para quien la “voluntad libre” es condición de posibilidad para “vivir rectamente”, de modo que, incluso cuando ésta puede ser causa del mal, no podemos negar que ésta “es un bien dado por Dios”.⁶

Como se explicó antes, el problema del mal plantea muchas interrogantes que requieren una respuesta intelectual, sin embargo, también es pertinente buscar soluciones prácticas que se apliquen a la realidad buscando reducir el sufrimiento. Una de las posibles opciones que el libro plantea en “Las virtudes teologales como respuesta eficaz al mal” son, precisamente, las virtudes teologales. La principal justificación que se le da al mal en el problema de la teodicea es la libertad, pues es una característica que Dios no nos puede arrebatarnos, porque atentaría contra su propia creación. Sin embargo, Dios nos da otras herramientas para lidiar con el problema: las virtudes teologales. Tanto la fe, como la esperanza y la caridad son las alternativas que el ensayo ofrece para acercarnos al bien mediante el amor y la ética cristiana. En palabras del autor: “El mal no ha de ser motivo de preocupación ni intranquilidad para nosotros. Hay que confiar en aquel que por nosotros entregó la vida. Hemos recibido dones verdaderamente valiosos de parte de Dios para enfrentar el mal con valentía y coraje”.⁷

Un elemento de la teodicea que se tiene que estudiar lo más a fondo posible, pues prácticamente define el problema mismo, es la naturaleza del mal. Hasta ahora se ha presupuesto al mal como un ente existente inherente a la realidad, sin embargo, el ensayo “La creación ordenada de Dios” propone que tal vez lo que llamamos “mal” o “sufrimiento” sea solo una interpreta-

⁵ SÁNCHEZ, R., *El problema del mal...*, p. 47.

⁶ SÁNCHEZ, R., *El problema del mal...*, p. 73.

⁷ SÁNCHEZ, R., *El problema del mal...*, p. p. 92.

ción nuestra de la realidad creada por Dios; esta idea parte de la incompatibilidad de Dios con el mal, pues hipotéticamente si uno existe el otro no puede existir. Es por eso que se presenta la posibilidad de que la existencia del mal sea en realidad solo una malinterpretación de la creación de Dios, por lo que se aceptaría que ésta no es del todo comprensible, pues la razón de Dios es mayor que la nuestra.

El mal entonces es la interpretación que damos de la creación de Dios, al ser una existencia de Dios y dependiente de su ordenamiento, no podemos aceptar nada fuera de Dios, ni siquiera el mal. Aún si los hechos se dan o suceden de ciertas maneras desconocidas o incomprendidas por nuestra parte, no podemos restarle a Dios omnipotencia, ni mucho menos delimitarlo a nuestras necesidades o deseos.⁸

El ensayo “Acerca del mal” mezcla dos de las perspectivas ya mencionadas: la naturaleza y las propuestas de solución ante el mal. Cuando las dos perspectivas se juntan puede surgir una tesis que busque darle sentido al sufrimiento tanto desde su origen como en su dudosa finalidad. Tanto en la vida religiosa, como política y jurídica, el mal se ha usado como herramienta de justicia, una forma de castigar e, idealmente, reformar lo que se necesita reformar. Se usa la amenaza del sufrimiento para que se cumplan órdenes, y se usa el castigo del sufrimiento para que no se vuelvan a incumplir. No obstante, este método no justifica moralmente, sino funcionalmente, la existencia del mal, por lo que a falta de una explicación moral se necesita pasar a la acción, se debe decidir cómo formar parte del mal, si nos dejamos envolver por él o si nos resistimos.

Cuando distinguimos el problema, cuando somos capaces de reconocernos a nosotros mismos obrando de las peores formas posibles, es cuando se implanta en nosotros la elección. Y este acto habrá que ser determinante y significará un punto de quiebre para elegir una lucha constante contra el mal o refugiarse entre sus sombras.⁹

Cuando se estudia el papel de Dios en la teodicea nos encontramos con una aparente contradicción, porque debemos entender que Él, en su omnibenevolencia, busca el bien para el hombre y jamás el mal, sin embargo, el mal existe. Entonces: ¿por qué hacemos el mal si Dios puede y quiere evitar que lo hagamos? Es entonces cuando el enfoque debe cambiar, pues, como afirma el autor, si Dios no explica el mal, el hombre debe hacerlo. La justificación más común e histórica al problema es la necesidad y la existencia intrínseca de la libertad respecto al ser humano, ya que un mundo libre tendría más valor

⁸ SÁNCHEZ, R., *El problema del mal...*, p. 103.

⁹ SÁNCHEZ, R., *El problema del mal...*, p. 117.

que uno justo "...y por tanto no es responsabilidad de Dios, y como la libertad es más valiosa que el sufrimiento, un mundo con libertad es ontológicamente superior a un mundo sin ella".¹⁰ Sin embargo puede que esta explicación no sea suficiente, esa es la tesis del último ensayo del libro "¿Basta con la libertad?" explicar que la libertad puede ser una descripción ambigua que no basta para solucionar el problema del mal. "Cuando una persona interviene para detener un crimen no pensamos que está eliminando la libertad de alguien, más bien valoramos positivamente que está evitando un sufrimiento innecesario".¹¹

A manera conclusión, el problema del mal resulta importante e interesante por su naturaleza contemplativa y práctica; además, por sus múltiples interpretaciones y posibles soluciones o intentos de solución y por su apariencia paradójica. La incesante presencia del sufrimiento a lo largo de la historia lo ha hecho un tema de muchas discusiones filosóficas, y gracias a ello tenemos una gran cantidad de tesis y propuestas que tratan de acercarnos a la esencia del mal. Resta decir que un libro filosófico como este que aborda el problema de la teodicea, a saber, la justificación de Dios ante el problema del mal, de una manera responsable y propositiva, se constituye como una lectura recomendable. En efecto, se abarca el problema desde sus propiedades más particulares hasta sus consecuencias más relevantes, sin perder de vista la pertinencia del problema ni su contexto filosófico y teológico.

¹⁰ SÁNCHEZ, R., *El problema del mal...*, p. 120.

¹¹ SÁNCHEZ, R., *El problema del mal...*, pp. 125-126.